

## LA CREACIÓN DEL SISTEMA DE VALORES DEL INDIVIDUO

Evaristo Romero López  
*Psicólogo Escolar*

La educación de un individuo implica una responsabilidad que debemos asumir desde todas las instancias implicadas en esa acción: familia, escuela y sociedad. Sin embargo, a veces, la relación con el hecho educativo de algunos miembros que deben estar implicados en esa cuestión se ve mermada por múltiples problemas adyacentes que en algunas ocasiones son coyunturales y en otras, las más, son estructurales. Si además entendemos la educación como un concepto amplio y no reducido al ámbito de lo académico o de «las buenas maneras», encontraremos que la tarea se hace más compleja y, por tanto, se transforma en un modo de interpretar la vida, a través de la cultura y el conocimiento.

Pero el verdadero sustrato de la educación no es la transmisión de un mero compendio de saberes y tradiciones heredadas, si no que debe promover en el individuo un modo de vida basado en un sistema de valores que comparta la mayoría de la sociedad. Ese sistema de valores se va construyendo en interacción con las diversas variables que inciden en un individuo; la familia, la cultura, sus experiencias, el medio, etc.

El concepto «sociedad» puede parecer sin duda un término demasiado abstracto a la hora de ubicar a un individuo determinado, pero también tiene una función delimitadora del lugar donde nos desarrollamos como personas. Precisamente somos las personas las integrantes, en unidades complejas, de esa sociedad determinada, y que además sustentamos y perpetuamos de un modo a veces inconsciente y otras con plena lucidez. Por tanto, y a diferencia de otras especies de seres vivos, los seres humanos nos organizamos en sistemas sociales complejos donde se mezclan aspectos culturales, vivenciales, afectivos, etc.

Pero esa organización ha necesitado de un soporte ideológico, moral y ético, para formar el sistema de valores preponderante en una sociedad. A su vez, los individuos integrantes de ese grupo social, adquieren ese sistema de valores de una forma generalizada, dando lugar a un carácter social donde prima unas ideas comunes que en algunos momentos pueden ser manipuladas por personas influyentes de esa sociedad, o por meros intereses políticos, como ocurre con las políticas nacionalistas.

Sea lo que fuere, las personas no sólo actuamos a través de aspectos conductuales o cognitivos, sino que interactuamos con los demás a través de normas establecidas o de una

ideología social cualesquiera que sean, que hace que la gente tenga un proceder similar y armónico dentro del ámbito social en el que se muevan.

Pero no sólo la sociedad, como macrosistema, ejerce esas pautas de convivencia sobre los individuos. Existen otros microsistemas donde el individuo recibe más influencia y donde se encuentra, quizá, el armazón ético y moral que ha de sustentar a una persona durante su vida. Me refiero al seno familiar y a la escuela.

## 1. La familia

El primer microsistema al que hacíamos referencia, es el de la familia, entendida esta como subgrupo social. Aquí es de donde el individuo se nutre y construye la base de su sistema de valores. Ese conjunto de valores « heredados », forman el eje principal de una persona como ser social, de ahí la importancia que tiene la familia en el desarrollo de esa dimensión.

La familia no sólo transmite su calor, afecto, seguridad, etc., sino que también aporta al individuo una visión particular de la convivencia social. No sólo me refiero al aspecto ideológico, ético o moral de la convivencia, sino a aspectos más concretos que la familia tiene en cuenta y conoce mejor, rellenado de alguna manera los huecos que la sociedad va dejando a lo largo su desarrollo estructural. Es a través de las normas de convivencia mínimas, como aspectos formales, y a través de la formación integral de la persona, como aspectos de contenido, donde la familia ejerce su mayor influencia en la educación del individuo, y que más tarde trasladará al ámbito social.

Por tanto, desde la familia, se crea un sistema de valores más o menos sólido, que el individuo ha de utilizar dentro de su marco social, y que además ese sistema de valores debe servir para adaptarse de una manera satisfactoria a las demandas de la propia sociedad.

Aunque esto es lo que suele ocurrir, cada vez más, la familia, y debido a diferentes circunstancias relacionadas con la sociedad actual en occidente, va hacia una dejación de funciones que debilitan la formación de los valores fundamentales que la persona debe adquirir en sus primeros años de vida y que luego le servirá para articular su sistema de valores definitivo en la edad adulta. Por ejemplo, muchos padres, llevados por unas buenas intenciones, intentan dar todo « a sus hijos haciendo que no existan límites a sus demandas. A la vez esto hace que los padres pierdan el control sobre el proceso educativo de éstos, apareciendo entonces, una gran frustración que les hacen desistir de una práctica educativa continuada necesaria para el desarrollo integral del individuo. Por tanto, se está produciendo una descompensación en la tarea de educar, trasladándose el peso cada vez más hacia las instituciones públicas encargadas de la educación académica: la escuela.

## 2. La escuela

La escuela es el otro microsistema al que nos referíamos anteriormente, y donde el individuo adquiere los aspectos educativos relacionados con la formación académica y per-

sonal que le serán útiles a lo largo de su vida. Aquí el individuo, deberá interaccionar con los iguales y con los profesores, que son los encargados de coordinar y dirigir la actividad educativa, haciendo que la dinámica del individuo entre en unos cauces (hasta el momento algo restringidos) más amplios y diversos. La escuela, pues, tiene un papel más específico y especializado que la familia, en lo referido a la formación de la persona. Además esto se hace para incorporar al individuo a la esfera social de una manera satisfactoria para él mismo y la propia sociedad. De esta manera, la escuela se convierte en un lugar de adiestramiento tanto en tareas académicas como convivenciales. Aquí los alumnos aprenden conceptos abstractos, un sistema de comunicación complejo, cómo relacionarse con los iguales, las capacidades y los límites de cada uno, etc.

Es en el ámbito de la escuela donde se educa al individuo, en esos aspectos, de una forma más sistemática y continuada, llegando a desarrollar, durante el tiempo que dura dicha formación, el sistema de valores más complejo y rico que le servirá para participar, como ciudadano, en su entorno social.

Por tanto, la escuela transmite una serie de valores complementarios a los del ámbito familiar. Desde la institución escolar se intenta inculcar en los alumnos valores determinados como los de la tolerancia, la solidaridad, la convivencia en paz, el respeto al medio ambiente, etc. Precisamente ese es el fundamento de los temas transversales que, desde las instituciones educativas y como demanda de la misma sociedad, se intentan promover y desarrollar dentro del currículo del alumno para que sea consciente de los problemas que conlleva compartir una sociedad cada vez más compleja. Quizá sean demasiados los aspectos que se quieren abarcar desde la «transversalidad», o quizá no exista aun la formación adecuada en los docentes para un correcto desarrollo, o simplemente sea sólo una declaración de intenciones, promovida desde la L.O.G.S.E., que necesite de tiempo y de una inversión económica apropiada. Sea lo que fuere, el mensaje que se intenta transmitir quizá se diluya excesivamente, centrándose en meras campañas informativas sin continuidad en el tiempo. Además la institución educativa, como decía John Holt, es percibida por muchos alumnos como un ente subyugador y limitador de sus vidas. Pero aun con esas deficiencias, la escuela representa el lugar donde la persona adquiere ese conjunto de valores complejos y fundamentados, que más tarde desarrollará en la vida adulta, siempre sin olvidar la influencia que la familia tiene en la formación de la personalidad y sobre el modo de vida por el que se opte.

### **3. Los medios de comunicación**

Si antes reflejábamos a la familia y a la escuela como los microsistemas influyentes dentro del gran macrosistema que representa la sociedad, no debemos eludir otro factor que influye decisivamente en los anteriores sistemas y por tanto en la creación del sistema de valores de las personas. Me refiero a los medios de comunicación y al uso que se hace de ellos a través de los intereses personales o partidistas.

Hoy día vivimos unas circunstancias especiales respecto a las generaciones anteriores, sobre todo en lo referido al desarrollo de los avances técnicos y científicos, que han influido y siguen influyendo de una manera decisiva en nuestro modo de vida. Quizá la influencia

mayor la tenga los medios de comunicación de masas, que han hecho de nuestra sociedad un lugar globalizado y de intereses comunes. Pero lejos de considerar este aspecto como enriquecedor de la sociedad, nos encontramos con otra realidad distinta donde los medios de comunicación, en muchas ocasiones, juegan un papel transmisor de unos intereses muy restringidos y que benefician a unos pocos. La competitividad como valor predominante y el consumismo como su consecuencia se han adueñado de la voluntad de todos nosotros.

Las nuevas generaciones están adoptando los modelos que se ofertan por televisión o ya por Internet, valorándolos positivamente y, por tanto, incorporándolos a su sistema de valores. El propio Fernando Savater en su libro «El valor de educar» nos viene a decir que antes se sacralizaban ciertos temas como el sexo, los roles sociales, etc., que el tiempo y la experiencia se encargaban de descubrirnos. Pero ahora ya no existen barreras y todo esta en las odas o en la red. Hemos pasado de un oscurantismo a una claridad cegadora, difícil de asimilar por muchos. Algunos medios de comunicación se comportan como oráculos déspotas y vulgares que escupen más que sugieren aquellas cosas que creíamos importantes para nosotros y que se han transformado en valores decadentes para muchos individuos. Por esta razón, cada vez más las personas van creando un sistema de valores más débil y cambiante, haciéndoles frágiles ante el mundo que les rodea. Es de aquí, de donde los populistas totalitarios se nutren y avanzan dentro de una sociedad, como desgraciadamente ha ocurrido en Austria o, en menor medida, en nuestro país a través d algunas alcaldías.

Lo que es cierto es que los medios de comunicación ejercen un control innegable sobre nosotros. Sólo somos conscientes de ello cuando alguien nos hace reflexionar sobre la manipulación que sufrimos y sobre las consecuencias dañinas que eso tiene en nuestra forma de vida. Pero no siempre nos encontramos receptivos ante la realidad, y es entonces cuando sucumbimos sin oponer apenas resistencia, narcotizados por esta sociedad de consumo.

#### **4. A modo de conclusión**

El individuo, a lo largo de su vida, va creando un sistema de valores que le ayude a adaptarse a la sociedad en la que vive. Es en la familia en donde la persona encuentra sus puntos de referencia más cercanos para crear ese sistema de valores que le han de servir en un futuro. Sin embargo, la familia, no siempre está preparada para una correcta educación de los hijos, creándose un déficit que afecta decisivamente a la formación del individuo. Se produce pues, un desequilibrio educativo, recayendo en la escuela una responsabilidad excesiva en la formación de las personas. Por otro lado las instituciones educativas no están preparadas para soportar ese peso, ya sea por falta de preparación de los docentes, o por falta de medios económicos que ayuden a paliar esos problemas. ( programas educativos, más educadores especializados, recursos materiales, etc.). Por último, los medios de comunicación han irrumpido en la sociedad actual como fuerzas manipulativas que ejercen un poder decisivo en la elección de las personas sobre su modo de vida. La competitividad y el consumismo desmedido se han convertido en la nueva ideología de estos tiempos, haciendo que la gente tenga un sistema de valores débil y cambiante.

Pero no quiero que este análisis pueda parecer pesimista y sin remedio, muy al contrario. El análisis anterior nos debería hacer reflexionar sobre la situación actual de la sociedad y su sistema de valores, cómo esta influyendo eso en las nuevas generaciones, y cuales serían sus posibles soluciones. Quizá se traten de cuestiones demasiado complejas pero no por ello ineludibles. Tendríamos que plantearnos que modelo de sociedad queremos, con que mecanismos contamos y con cuales no para poder lograrlo. Con ese reto deberíamos encarar el nuevo siglo que se nos presenta, y no permitiendo que el modelo actual de sociedad se valla expandiendo como una gran mancha de petróleo que asfixie toda la vida que encuentre a su paso. En las manos de los gobernantes lúcidos y de la gente competente debe estar la verdadera revolución del siglo XXI, que construya un mundo más justo y solidario.

## **Bibliografía**

- GIRARD, ALAIN: El hombre y la masa. (1986). Edt. Espasa Universidad. Madrid.
- HOLT, JOHN: El fracaso de la escuela. (1987). Alianza Editorial. Madrid.
- LESOURNE, J.: Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000. (1993). Edt. Gedisca. Barcelona.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1990): Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo. Centro de publicaciones. Madrid.
- MYERS, GLENN y OTROS: Psicología educacional (1979). Edt. Fondo de cultura económica. México.
- SAVATER, FERNANDO: El valor de educar. (1997). Edt. Ariel. Barcelona.
- VARIOS AUTORES: El papel del psicólogo en la educación. Apuntes de Psicología. Revista nº 34. 1992.